

Chile, Terra Incognita

Por Helmut Brunner

(Augusto Grosse, *Visión Histórica y Colonización de la Patagonia Occidental*).

(Francisco Campos Menéndez, *El Baker, un Territorio Bravo*, Tóleres Saizmanos, Santiago Chile, 1986)

EN tiempos de la conquista la población civilizada del Reino de Chile cisandino alcanzaba —y a duras penas— hasta el Biobío, ponía pie en Valdivia y terminaba en la isla de Chiloe. Sólo a mediados del siglo pasado la República tomó posesión del Estrecho de Magallanes; en la víspera de la Guerra del Pacifico aún resistía, en la "Frontera", el bravo araucano. El mundo de archipiélagos, islas, islotes, fiordos, ríos caudalosos, hielos continentales y bosques lluviosos desde Chiloe a Magallanes sólo conoció ocasional y marginalmente la presencia de hombres que no fueran los primitivos y escasos habitantes autóctonos. En este siglo, y muy lentamente, se abre al empuje y a la esperanza de los chilenos esa ignota región. Prestan un servicio incommensurable a sus conciudadanos, quienes dan testimonio de la gesta de exploración y colonización —aún incipiente— de esa vasta comarca, máxime si en ello han tenido un papel protagonista.

En una pulcra y fluida traducción del alemán que debemos agradecer a Lydia Miquel, pedagoga bilingüe y actual presidenta del Instituto Chileno-Alemán de Cultura, se ha publicado la "Visión Histórica y Colonización de la Patagonia Occidental", de que es autor Juan Augusto Grosse Iekler. En la notable "Visión de Aysén", que vio la luz en 1930, el autor describió sus primeras expediciones en pos de campos colonizables y de rutas para penetrar en la selva húmeda de la Patagonia Occidental. Ahora nos ofrece un panorama completo de sus trabajos de descubrimiento y su participación en el establecimiento del asentamiento de Puyuhuapi. Corresponde este relato a los diarios de viaje en que los exploradores de antaño dejaban testimonio de rifas, observaciones sobre la naturaleza virgen, flora y fauna, transmitiendo así el fruto de sus esfuerzos a quienes les siguieran, con la mira de aprovechar el surco abierto por el osado explorador y aventurero que les precediera.



No pocos son los hombres de ciencia, pedagogos y hombres de esfuerzo nacidos, como él, en Alemania, que procedieron a Augusto Grosse en la tarea a la cual éste ha dedicado su empuje, constancia y entrañable amor por la región patagónica chilena. El Dr. Hans Sieffen realizó entre 1892 y 1902 nueve viajes a la región montañosa de la Patagonia, las más de las veces por encargo del Gobierno de Chile, a fin de estudiar cuestiones geográficas de importancia para la defensa de los derechos con Argentina, a que dio término el laudo de S. M. británica en 1902. Esos trabajos cobraron actualidad con ocasión del diferendo sobre el Alto Palena, solucionado también mediante arbitraje de la Corona Británica —laudo de 1906—, pues sus exploraciones, completando las del capitán de fragata Ramón Serrano Montaner, fueron especialmente acuciosas en la zona Palena-Carmenhué. Fischer, Krueger, Krautmascher y otros aportaron en aquel entonces su saber y desinteresado esfuerzo al esclarecimiento, en el terreno, de los derechos de Chile.

Tan honrosa tradición ha encontrado un condigno sucesor en Augusto Grosse. No se trataba de dilucidar in-

trincadas cuestiones oro e hidrográficas en terreno desconocido con el objeto de definir fronteras internacionales. No era menester ya determinar las intrincadas cumbres que dividían las no menos escurridizas aguas, complejo principio según el cual había de determinarse el límite entre Chile y Argentina. Llegado en 1930 a Chile "sólo de pasada", inspirado, primero, en la obra de Steffen, luego siguió el ejemplo de Vicente Pérez Rosales, los hermanos Rodolfo Amando y Bernardo Eunom Philippo, el Dr. Aquinas Ried, Franz Kindermann y otros. La colonización alemana en Llanquihue, en que tan importante iniciativa cupo a éstos, estaba concluida y próspera.

Tocó a Augusto Grosse ampliar las fronteras de la civilización en la Patagonia Occidental explorando, trazando rutas de acceso a aquellos parajes susceptibles de una nueva colonización, que recién está en sus comienzos y que, no obstante importantes ayudas como la carretera Presidente Augusto Pinochet, notable obra de este Gobierno, no será más fácil y si probablemente más lenta que la incorporación de Llanquihue a la República gracias a la colonización encabezada por alemanes.

El esforzado espíritu aventurero de Augusto Grosse no se agotó en fatigosas expediciones a lo largo de ríos y lagos de la selva húmeda patagónica, trasmontando cerros y montañas, compartiendo peligros y éxitos con sus leales y expertos compañeros chilenos. En 1904, junto con dos amigos alemanes de Bohemia, ingeniero uno, químico el otro, tradujo su experiencia de explorador en una realización colonizadora, meta de sus afanes. Nació así el asentamiento de Puyuhuapi, hoy día una aldea a la vera de la ruta austral.

No pudo el colono Grosse resistir el ofrecimiento de un Ministro de Obras Públicas, inesperada visita en el asentamiento, de continuar por cuenta del Gobierno sus trabajos de exploración para establecer posibilidades de colonización de Aysén. Se formaliza así una larga y fructífera colaboración, que ha permitido abrir sendas y establecer focos de colonización en la vasta región, en la cual aún quedan zonas inexploradas. Augusto Grosse, joven a sus años, continúa visitando valles, canales y fiordos; su corazón está en Aysén. Los nuevos colonos, especialmente aquellos que a través de la huella que

él abriera han llegado a un valle o a una caleta para iniciar una vida plena de desafíos en la agreste Patagonia, no olvidarán al pionero enamorado del país de las lluvias.

El ameno e instructivo relato de Augusto Grosse, acompañado de esquicios de sus expediciones, de fotografías antiguas y otras modernas, configura esta obra patrocinada por el Ministerio de Obras Públicas, digna de figurar en la biblioteca de todo aquel que mire más allá de nuestro territorio continental.

No menos enamorado de la Patagonia y orgulloso de la labor de precarios hombres magallánicos cuyo empeño los llevó a proyectar sus esfuerzos a comarcas remotas y ásperas, Francisco Campos Menéndez recuerda, sin ostentación, sus andanzas en años mozos, centradas en la zona del caudaloso río Baker, enclavada entre las inexpugnables zonas de los Hielos Patagónicos Sur y Norte. No es éste propiamente un recuerdo de viajes o una descripción cronológica de los intentos de colonización en el Baker. Si es un ensayo multifacético centrado en esa "geografía brava", breñosa, de configuración archipelágica al costado del Pacífico, casi inhabitable". Descripción geográfica de la zona, exploraciones notables, verónicas en el descubrimiento del Estrecho de Todos los Santos, conocido luego por el nombre, su descubridor, Hernando de Magallanes, en las que abundan hechos y nombres, para luego referirse a los esforzados pobladores del Baker. Encontramos aquí los más variados datos sobre la gesta de colonización, apoyada fundamentalmente en las gentes magallánicas, tan cercanas al autor. Sabrosos son los trozos de un diario de su viaje —cuarenta años ha— desde Magallanes a Aysén, que al igual que Grosse, no construye sus vivencias a una nostálgica reminiscencia, sino que las prodiga en esta crónica, plena de nombres y datos.

Los relatos que comentamos dan permanencia a la visionaria y recia obra de dos hombres que aman las tierras patagónicas. Estas habrán de ser incorporadas plenamente al acervo nacional por patriotas de su temple. Es de desear que estos atisbos de la gesta vivida por un Grosse, un Campos Menéndez, llegue a manos de la juventud chilena y encuentre émulos.

Chile, terra incognita [artículo] Helmut Brunner.

Libros y documentos

AUTORÍA

Brunner, Helmut

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile, terra incognita [artículo] Helmut Brunner. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)